E

n reciente [comunicado](https://www.dian.gov.co/Prensa/ComunicadosPrensa/154-445%20Mil%20empresas%20declararon%20renta.pdf) la DIAN resaltó “ (…) *El impuesto a cargo reconocido en las declaraciones aumentó 17.4%, en comparación con el impuesto de renta del año anterior, incluidos los recaudos del impuesto CREE, de donde se infiere un buen desempeño de la actividad económica de las empresas.* (…)”. Estos datos se establecieron sobre “(…) *las 445 mil declaraciones presentadas hasta el 8 de mayo* (…)”.

Desafortunadamente para los que tenemos mucha curiosidad, no se sabe qué porcentaje de las personas jurídicas declaró. Tampoco sabemos los rubros que podrían explicar el aumento de la base gravable. Si la rentabilidad de las inversiones de capital logró aumentar en un 17.4%, hay que contrastar esta cifra con el aumento del salario, bastante inferior. Como se sabe, miramos con recelo que el aumento de la rentabilidad del capital provenga de las disminuciones de crecimiento de las rentas de trabajo.

Muchos comunicados de prensa carecen de objetividad. La estrategia de los jefes de los organismos públicos o privados es hacer quedar bien a las instituciones y, de paso, su propia gestión. Casi nunca se publican tantos datos como para poder hacer análisis de conjunto y no quedarnos con algunos elementos positivos, cuando probablemente haya otros sin variación y algunos con disminuciones preocupantes.

Se asume que la información contable supera a la periodística por el rigor con que se debe construir y divulgar. La historia debe ser completa y clara. Pero una cosa son las hipótesis y otra la realidad. Muchos empresarios sesgan sus informes de gestión y los estados financieros de sus empresas para transmitir el tono que desean. Vemos que, de un momento a otro, varias organizaciones cambian de posiciones. Es claro que, por lo general, no existen modificaciones instantáneas en el mundo económico.

Hay mil maneras de decir una cosa. Muchos piensan que hay que saber decir las cosas. Otros, en cambio, sostienen que la verdad no puede ser sometida a escenarios que están expresamente concebidos para infundir ciertas conclusiones en los usuarios de la información.

Tan delicadas son las reacciones de los citados usuarios, que una debilidad puede dar lugar a una estampida, cuando lo común es que en las mejores empresas hay muchas debilidades en tratamiento. Aquí hay un problema de cultura, muy influido por la retórica de las autoridades que se rasgan las vestiduras por miles de cosas, muchas de las cuales no tenían, tienen y probablemente no tendrán las repercusiones que se les asignan.

El punto importante es que esa cultura de solo admitir la perfección, cuando esta no existe, dificulta mucho el trabajo de los auditores, internos y externos, estatutarios o voluntarios. Las empresas están en guardia contra lo que el profesional pudiera decir. En muchas ocasiones quieren reformular las expresiones, suavizando el impacto de los datos. Tenemos que rescatar la expresión desprevenida de la verdad.

*Hernando Bermúdez Gómez*